HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.484 ◆ Domingo 3º de Pascua - Ciclo C - 3ª Semana del Salterio ◆ 4 de mayo de 2025

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

PRIMERA LECTURA: *Hechos 5, 27b-32. 40b-41*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EN aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen». Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre.

SALMO RESPONSORIAL:

Sal 117, 2-4. 22-24. 25-27a (R/.: 1)

R/. **Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.**

V/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

V/. Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

V/. Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

SEGUNDA LECTURA: *Apocalipsis 5, 11-14*

Lectura del libro del Apocalipsis.

YO, Juan, miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y eran miles de miles, miríadas de miríadas, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza». Y escuché a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar —todo cuanto hay en ellos—, que decían: «Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos». Y los cuatro vivientes respondían: «Amén». Y los ancianos se postraron y adoraron.

¡ Es el Señor !

¡ ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA !
HA RESUCITADO CRISTO, QUE CREÓ TODAS LAS COSAS,
Y SE HA COMPADECIDO DEL GÉNERO HUMANO.

EVANGELIO: *Juan* 21, 1-14

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice:

«Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad».

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

-PALABRA y VIDA

¡Es el Señor! Muchas veces el Señor se hace presente en tu vida y tú no te das cuenta. A lo mejor estaba contigo en ese momento en que te sentías solo y a la vez recibías, sin saber cómo, un consuelo inexplicable. Sentías una cierta incomprensión, pero una palabra y una luz interior iba iluminando tus tinieblas y tus dudas. Llegó el momento del dolor y sufrimiento, pero supiste asumirlo y unirlo a su pasión redentora. A lo mejor se acercó a ti en la persona que necesitaba de tu escucha o de tu palabra o de tu ayuda, y tú querías ayudar, pero no sabías cómo, y él te sugirió el cómo. ***¡Era el Señor!***

Él estaba allí, en la Residencia de Mayores, en el Hospital, en el Centro de Acogida, en la Cárcel, en la manifestación por la paz y la justicia, en la huelga de hambre, en el compañero de trabajo, en el vecino impertinente, en el indigente, en el inmigrante... y tú ¿lo reconociste? ***¡Era el Señor!***

Sí, te encontraste con él y te dijo una palabra que te conmovió. Después te diste cuenta: ***¡Era el Señor!*** Te habló de su experiencia, y te iluminó*: **¡Era el Señor!*** Te hizo llorar, pero te purificó: ***¡Era el Señor!.*** Te corrigió y te podó pero te llenó de frutos: ***¡Era el Señor!*** En este Año Santo Jubilar, cuyo lema es, ***Peregrinos de la Esperanza,*** el recién fallecido Papa Francisco nos invita a practicar con más intensidad las Obras de Misericordia, las materiales y las espirituales. Seguro que cuando las vayas realizando podrás decir lleno de alegría, de gozo y de paz interior: **¡Es el Señor!**

SEGUIDORES DE JESÚS

San Agustín Roscelli
7 de mayo

Nació en Bargone, Italia, en 1818 en el seno de una familia modesta y religiosa. Costeándose los estudios con su trabajo, se ordena sacerdote en 1846.

En 1858 se establece en Carignano donde, además de su trabajo parroquial, colaboró con la obra de los Pequeños Obreros y con la atención espiritual en las cárceles. En 1874 es nombrado capellán del Orfanatorio de Génova. Trabaja a favor de las madres solteras y funda para ellas casas-talleres de formación y promoción humana-religiosa. De ahí surge la Congregación de Religiosas de la Inmaculada Concepción en 1876.

Cargado de méritos, murió en 1902 y fue canonizado en 2001.

EVANGELIO DEL DÍA

⇨ **Lunes 5:** Juan 6, 22-29.
Trabajen no por el alimento que perece, sino por el que perdura para la vida eterna.

⇨ **Martes 6:** Juan 6, 30-35.
No fue Moisés, sino que es mi Padre el que da el verdadero pan del cielo.

⇨ **Miércoles 7:** Juan 6, 35-40.
Esta es la voluntad del Padre: que todo el que ve al Hijo tenga vida eterna.

⇨ **Jueves 8:** Juan 6, 44-51.
Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

⇨ **Viernes 9:** Juan 6, 52-59.
Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

⇨ **Sábado 10:** Juan 6, 60-69.
¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.

AÑO SANTO 2025, PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

La vida de Jesús. Los encuentros.
La samaritana. «¡Dame de beber!» (Jn 4,7)

Con tal de entablar un diálogo, Jesús se muestra débil ante la samaritana, así hace que la otra persona se sienta cómoda, hace que no se asuste. La sed es a menudo, también en la Biblia, la imagen del deseo. Pero Jesús aquí tiene sed ante todo de la salvación de esa mujer. «El que pedía de beber —dice San Agustín— tenía sed de la fe de esta mujer»...

...Como una persona enamorada, la samaritana olvida su ánfora a los pies de Jesús. El peso de esa ánfora sobre su cabeza, cada vez que volvía a casa, le recordaba su condición, su vida atribulada. Pero ahora el ánfora está depositada a los pies de Jesús. El pasado ya no es una carga; ella está reconciliada.

Y lo mismo nos pasa a nosotros: para ir a anunciar el Evangelio, primero tenemos que dejar la carga de nuestra historia a los pies del Señor, entregarle la carga de nuestro pasado. Solo las personas reconciliadas pueden llevar el Evangelio.

Queridos hermanos y hermanas, ¡no perdamos la esperanza! Aunque nuestra historia nos parezca pesada, complicada, tal vez incluso destrozada, siempre tenemos la posibilidad de entregarla a Dios y comenzar de nuevo nuestro camino. ¡Dios es misericordia y siempre nos espera! .

(de la Audiencia general del Papa Francisco, 26 de marzo de 2025)

ORACIÓN

Señor, tu me dices:
Echa la red a la derecha.
Señor, merece la pena intentarlo de nuevo,
y porque quiero obedecerte: yo la echo.
Aunque estoy cansado, la echo.
Me lanzo con más ilusión a vivir mi fe,
y con mi ejemplo y mis palabras
quiero comunicársela a mi prójimos.
Convierte, Señor, mi oscuridad en luz
mi esterilidad en abundantes frutos de misericordia,
mi apatía en dinamismo evangelizador,
mi respeto humano en valentía apostólica,
Tú, Señor, siempre sales a mi encuentro.
Tú, Señor, siempre me brindas la fuerza necesaria
para que no me ahogue la desesperanza.
Cuando amanezco contigo, Señor, todo cambia de color:
el cansancio desaparece, la mala suerte termina,
el esfuerzo inútil da lugar al trabajo fecundo.
Te reconozco: ¡Eres el Señor! ¡El Señor de mi vida!
Amén.